- **Autor:** David Trueba

- **Texto:**

Sylvia lleva dos vidas. En una se sienta al fondo de un aula, en un pupitre verde con los bordes mellados que se toca con el de su compañera Alba. Durante la mañana diferentes profesores tratan de dejar sobre ella y los que la rodean una pequeña huella. A veces son notas en un cuaderno de apuntes, otras un detalle que durará en su memoria hasta el día después del examen, en las menos un conocimiento que les acompañará toda la vida. El profesor de matemáticas desarrolla en la pizarra un problema de vectores. Tuvo un inicio de curso magnífico, con la pasión intacta tras años de clase. Todo son matemáticas, les dijo. Matemáticas es cuando compran, cuando venden, cuando crecen, cuando se hacen viejos, cuando se van a casa, cuando encuentran un trabajo, cuando se enamoran, cuando escuchan una canción desconocida. Todo son matemáticas. La vida son matemáticas, sumas y restas, división, multiplicación, si entienden las matemáticas entenderán un poco mejor la vida. Y al verlos reir, añadió díganme algo que no sean matemáticas, venga. Mi culo, murmuró el Tanque Palazón, y todos rieron más fuerte. Dios, dijo luego Nico Verón. ¿Dios es matemáticas? Don Octavio se detuvo un instante, pero no parecía sorprendido. Dios es la solución a una ecuación que no tiene solución. Pero hoy la clase no atendía a don Octavio.

- **Fuente:** Editorial Anagrama, 2009.